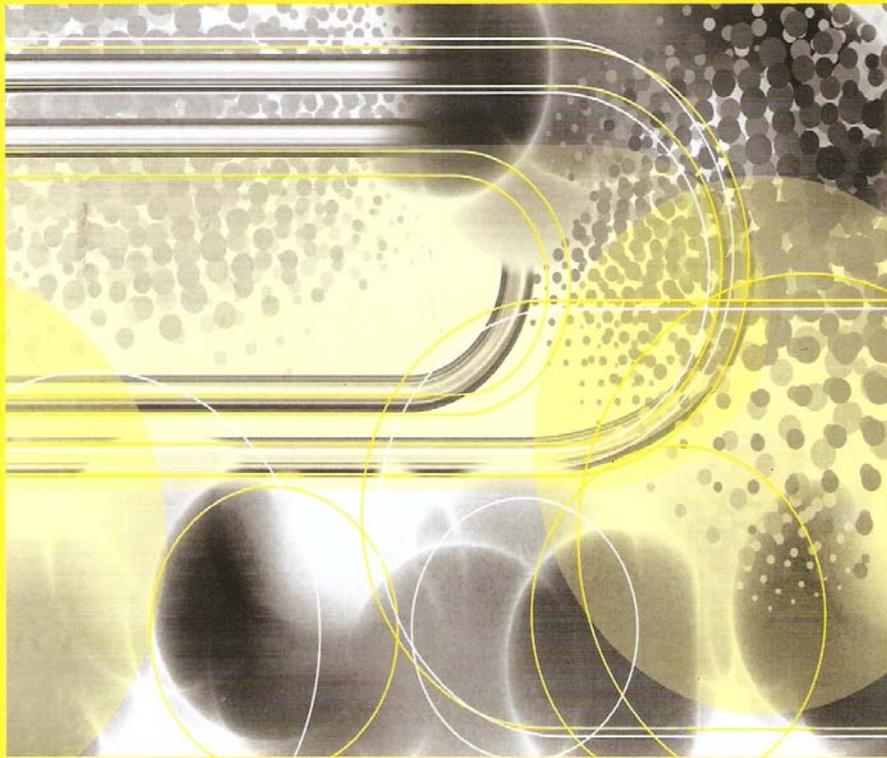


# ESCENARIOS 15

Año 10 - Nº 15 - Octubre 2010  
ISSN: 1666-3942

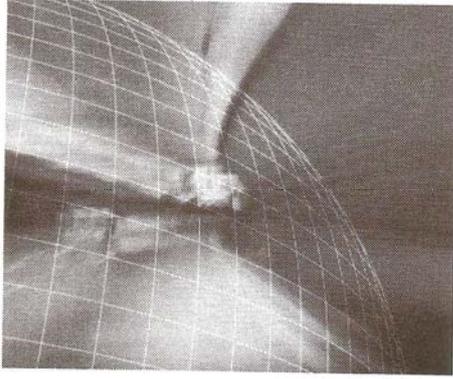


Revista Institucional de la Facultad de Trabajo Social  
Universidad Nacional de La Plata



// LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTO  
EN TRABAJO SOCIAL  
Y SUS APORTES A LA INTERVENCION

ESPACIO  
EDITORIAL



# LA PROBLEMATIZACION COMO HERRAMIENTA DESNATURALIZADORA DE LO SOCIAL

Clara Weber Suardiaz\*

## ABSTRACT

*Este artículo analiza a la problematización como herramienta para explicitar nociones y esquemas de percepción naturalizados. Esta categoría y operación metodológica se constituye en una noción fundamental para el Trabajo Social en la contemporaneidad, que involucra debates acerca de las perspectivas de conocimiento y permite abordar las discusiones de los desafíos actuales para la profesión. Se retoma a diversos autores de las ciencias sociales y del Trabajo Social para indagar acerca de su recorrido histórico, conceptualización y significado y definirla dentro de una determinada perspectiva teórico-metodológica. A la vez que se la ubica como una categoría que permite analizar la sociedad compleja y opaca frente a los embates de las tendencias simplificadoras y naturalizadoras de lo social.*

*Palabras clave: problematización, sociedad opaca y compleja, naturalización, fetichización, autonomía.*

## Introducción

La problematización se constituye en una herramienta fundamental para la profesión de Trabajo Social en tres aspectos fundamentales: remite a una perspectiva de conocimiento, nos permite reconocer y poner en cuestión nuestros propios saberes/nociones y abre la posibilidad a la construcción de un campo de conocimiento más autónomo.

Dentro de estas tres dimensiones, específicamente para nuestra profesión, nos habilita entonces a comprender la construcción socio-histórica de los problemas que se nos presentan en la práctica profesional (y comprender el papel activo que tenemos en sus definiciones), deconstruir las demandas que históricamente se nos plantean en nuestras inscripciones socio-ocupacionales y fundamentalmente hacer una elucidación, una reflexión acerca de nuestras prácticas profesionales<sup>1</sup>.

La siguiente presentación tiene por objeto desandar el concepto de problematización<sup>2</sup> ofreciendo una apropiación del mismo.

La noción de problematización ha sido banalizada frecuentemente; desde el sentido común, todos podemos plantear problemas, hacernos preguntas, identificar problemas que se encuentran en la realidad, etc. Sumado a que históricamente se le asigna al Trabajo Social la función de "solucionador de problemas sociales", los problemas se presentan como cosas<sup>3</sup>.

Ahora bien, en este sentido se nos plantean una serie de interrogantes: ¿cómo se construyen estos problemas, cómo se pregunta, qué se pregunta, quiénes pueden preguntar, quiénes no, qué se puede preguntar y por qué? Son indagaciones que permiten visualizar la problematización como un campo complejo, de disputas, de intereses disímiles y debates político-ideológicos.

Intentaremos realizar un breve recorrido histórico del concepto, para luego explicitar desde qué perspectiva de conocimiento lo inscribimos, finalizando con algunas aproximaciones acerca de la vigencia de este concepto para analizar la realidad contemporánea.

## La preocupación por la problematización en la historia

*"¿Qué en general es inherente a una pregunta?: (...) todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado (...). Todo preguntar por es de algún modo un preguntar a ..."*

Martín Heidegger, *Aportes a la filosofía*.

Una breve referencia a la historia de la filosofía nos muestra la preocupación que ha tenido el hombre

\* Lic. en Trabajo Social (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria UNLP y UNLu. Investigadora UNLP- UNLu. E-mail: clarawebers@yahoo.com.ar

con relación a cómo leer e interpretar la realidad, acerca de cómo se construyen las explicaciones de la misma, acerca de cómo la interrogamos, y qué preguntas nos hacemos. La capacidad de problematizar ha estado presente a lo largo de la historia del conocimiento.

Ya los filósofos griegos se preguntaban acerca de la naturaleza, el universo, el ser, el hombre. Desde Tales de Mileto, pasando por Platón y Aristóteles, y hasta nuestros días, las *preguntas* se presentan como la posibilidad de pensar acerca de la construcción de conocimiento, como la posibilidad de la desocultación, de la elucidación.

Como antecedente fundamental en el mundo occidental podemos ubicar a la mayéutica socrática en la antigüedad, la cual empieza desmontando los conceptos; es el método filosófico de investigación y enseñanza propuesto por Sócrates, para el acceso a la verdad<sup>4</sup>. La mayéutica desafiaba las creencias implícitas de los interlocutores, identificando las inconsistencias y casos inadecuados que no cuadraban con sus creencias y que normalmente resultaban en perplejidad o desconcierto.

En los inicios de la Modernidad, siguiendo esta tradición de interrogación a lo ya existente, a la realidad, encontramos a Descartes, quien avanza hacia las "raíces" o las "causas profundas" en la búsqueda de los fundamentos últimos por alcanzar los principios básicos de las cosas a través la interrogación / de la duda metódica.

"Hace mucho tiempo que me he dado cuenta de que (...) he admitido como verdaderas una porción de opiniones falsas, y que todo lo que después he ido edificando sobre tan endeble principios no puede ser sino muy dudoso e incierto; desde entonces he juzgado que era preciso seriamente acometer, una vez en mi vida, la empresa de deshacerme de todas las opiniones a que había dado crédito, y empezar de nuevo, desde los fundamentos, si quería establecer algo firmemente constante en las ciencias" (Descartes, R. 2002: 101).

La Modernidad abrirá paso a la Teoría Social clásica y dentro de ella a la tradición marxista. Marx y Engels, asentaron con firmeza, los cimientos para el cuestionamiento de lo dado, de la desocultación, de las búsquedas que el conocimiento debe hacer para aproximarse a la verdad<sup>5</sup>. La reinención de la dialéctica (ya utilizada por los griegos y Hegel) implicará una lucha por unir la teoría con la práctica, introducirá la crítica sistemática para acceder al movimiento real interno de los fenómenos y marcará definitivamente la forma de preguntar en las ciencias sociales.

En este sentido Kosik (1996: 25) afirma: "El concepto de la cosa es la comprensión de ella, y comprender lo que la cosa es significa conocer su estructura. El rasgo más característico del conocimiento consiste en la descomposición del todo. La dialéctica no llega al conocimiento desde el exterior o complementariamente (...), sino que el conocimiento es la propia dialéctica en una de sus formas;

el conocimiento es descomposición del todo". Está tradición —que por cuestiones de espacio no podemos desarrollar en toda su amplitud y matices— involucra un compromiso por trascender aquello que se nos presenta en lo inmediato, en lo cotidiano en el camino por alcanzar "lo concreto".

En este punto podemos encontrar un parentesco entre la noción de dialéctica y problematización. En tanto la dialéctica no entiende a los productos, hechos, procesos como algo fijo, tampoco considera así el mundo de las representaciones y del pensamiento, ni los acepta bajo su aspecto inmediato, sino que los somete a un examen en el cual las formas cosificadas se diluyen, son contradictorias, pierden su fijeza, su naturaleza y su pretendida originariedad, para mostrarse como fenómenos derivados y mediatos (Kosik, 1996). Es sólo a través del interrogarse, de la indagación que el sistema dialéctico se pone en marcha; a su vez que la problematización es posible en tanto la dialéctica le dé fundamento.

El legado fundamental de la tradición marxista ubica al materialismo dialéctico como perspectiva de conocimiento que considera el saber como un sistema abierto, contradictorio e histórico. Benjamin (Forester, 2003: 25) rescata esta potencialidad a partir de la crítica que él realiza a la sociedad moderna: "(...) nada puede ser terminado por completo, todo trabajo supone una construcción en abismo, en la que cada pliegue remite a otro pliegue, y desplegar las hendiduras de un texto, o de un recuerdo, conduce al encuentro de nuevas hendiduras".

En el siglo XX, Heidegger retoma esta tradición y se pregunta: "*¿Qué significa pensar? Pensar es preguntarse*". Plantea que el pensar mantiene a lo preguntado en su problematización; es un proceso, es un preguntar desde una problematización constante. Este preguntar no termina, las respuestas no son definitivas. El pensar es preguntar y permanecer en camino del conocimiento (2003).

En el mismo sentido, en una de sus últimas entrevistas, Foucault llama al pensamiento en su modalidad crítica "reproblematización", como esa actividad en la que nuestros hábitos, nuestros modos habituales de pensar y de actuar son sacudidos (*secouer*), inquietados, puestos en movimiento. Foucault retoma la pregunta realizada por Heidegger: "*¿Qué es pensar?*", y con fuerza elabora una historia genealógica del pensamiento como tal. Ubicando ese pensar en una relación histórica con el saber y el poder (Deleuze, 1987), a partir de cuestionar e interrogar las formas históricas que él había asumido<sup>6</sup>. La indagación de Foucault será una tarea de problematización, como re-problematización, como un traer ahí el problema, como un retomar los problemas societales. Como el mismo autor menciona: "Interrogar de nuevo las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, retomar la medida de las reglas y las instituciones" (Deleuze, 1987: 123)<sup>7</sup>.

## La problematización en la contemporaneidad

A partir de este breve recorrido histórico donde la problematización adquiere protagonismo para las ciencias sociales cabe preguntarnos: ¿por qué la problematización se constituye cómo una herramienta teórico-metodológica para el Trabajo Social?

Básicamente por dos elementos fundamentales: en primer lugar, porque entendemos que el Trabajo Social resulta una profesión que interviene en la sociedad y la misma implica una construcción histórico-social compleja y opaca; pero además, esta sociedad capitalista contemporánea se encuentra caracterizada por procesos de transformación societales profundos. Por lo tanto, todo momento socio-histórico requiere de una problematización y la época actual presenta determinadas características que configuran las condiciones de su propia problematización.

Estas condiciones están básicamente conformadas por el proceso de globalización llevado a cabo como readecuación del capitalismo, que conmueve los cimientos de la sociedad, sus instituciones y los procesos identitarios configurando prácticas sociales inéditas que reclaman nuevas formas y figuras de lo pensable (Castoriadis, 1993). Este proceso está impregnado también de resistencias de los imaginarios anteriores y de búsquedas y emergencia de nuevas potencias. Ello no implica la desaparición de las prácticas anteriores sino su conformación en función de un nuevo ordenamiento cuya resolución aún no se divisa claramente, ya que lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no termina de morir (Castoriadis, 1997).

Esta significación imaginaria social precisa sin duda —como menciona Castoriadis— de nuevas condiciones de lo pensable, de una rigurosa reflexión, entendida como el cuestionamiento de aquellas “verdades establecidas” dentro del campo profesional y social; o, en palabras del mismo autor “...el esfuerzo por romper la cerrazón en la cual nos encontramos cada vez necesariamente tomados como sujetos, ya sea que esa cerrazón provenga de nuestra historia personal o de la institución socio-histórica que nos ha formado, a saber, humanizado” (1993: 5).

Es decir, las tendencias actuales no propician las condiciones para la problematización; ya Marx lo había advertido, el fetichismo configura el fenómeno ideológico central del sistema capitalista, algo que está en el fondo de su dinámica y que permite su autorreproducción y su autolegitimación (Marx, 1972). La fetichización no sólo se limitará al campo de la economía sino que se extenderá, entre otros tantos, al de producción del conocimiento<sup>8</sup>.

La sociedad contemporánea se encuentra regida por procesos de mercantilización. La solidez de las mercancías como forma de determinar las relaciones sociales engendra relaciones sociales fetichizadas (Netto, 1998; Yamamoto, 2003; Guerra, 1996), lo que provoca la atribución de un carácter natural y objetivo a los procesos sociales. Esta perspectiva,

situada en una lógica formal y abstracta, plantea postulados científicos como axiomas, verdades pre-establecidas, leyes, procesos reificados, que sólo permiten explicar lo inmediato, lo emergente, obteniendo la complejidad de los análisis.

De modo que la problematización se convierte en un desafío tanto para leer la realidad como para analizar nuestra práctica profesional como trabajadores sociales frente a condiciones empíricas que difieren sustancialmente de nuestros esquemas aprendidos, naturalizados y hoy desgastados. “¿Los cuestionamos o nos replegamos a respuestas prefabricadas tranquilizadoras?” (Fuentes-Malacalza, 2005: 18). Las categorías como familia, niñez, sujeto, ciudadano, trabajo, etc. contienen estructuras, preconceptos, nociones, valores que se han construido históricamente pero a la vez no son inmutables ni totalmente universales. La realidad contemporánea tensiona estas categorías y la problematización nos brinda la posibilidad de aproximarnos a la comprensión de esas transformaciones.

## La problematización para desestructurar la naturalización

Para profundizar esta temática tenemos que reconocer que como perspectiva de conocimiento, como manera de leer la realidad, ha persistido el empirismo como puerta de entrada a lo real (Fuentes, 2008), impulsado por la tendencia fetichista de la sociedad. Desde esta posición, se entiende que el análisis —y descripción— sobre la realidad es un relato que puede ser captado y reflejado transparentemente. Está concepción desdibuja el papel de la teoría. Así, la realidad de los sujetos es tal cual la vemos y ello implica una mirada apariencial, simplificada y simplificadora de la vida social; esto deriva en la persistencia de lecturas clasificatorias y esencialistas. Las instituciones “son”, los pobres “son”, los capitalistas “son...” (Fuentes y Malacalza, 2005).

Rolando García, (2006) señala que si bien la ciencia requiere de constataciones empíricas, cuestiona los presupuestos del empirismo según los cuales los observables constituyen el punto de partida de todo conocimiento, se dan directamente en la percepción, son neutros. El autor insiste en que no existen “observables puros” ya que no hay una “lectura directa” de la realidad, toda experiencia está cargada de teoría. Lo que está en cuestión aquí es el supuesto carácter natural de la realidad y la “ilusión de transparencia” de lo social.

Por el contrario, como señala Castoriadis (1993: 5), “Jamás una sociedad será totalmente transparente, en primer lugar porque los individuos que la componen jamás serán transparentes para sí mismos, ya que no se puede eliminar el inconsciente. Y, en segundo lugar, porque lo social no implica sólo los inconscientes individuales ni siquiera simplemente sus inherencias intersubjetivas recíprocas,

las relaciones entre personas, conscientes, e inconscientes que jamás podrían ser dadas íntegramente como contenidos a todos, a menos de introducir el doble mito de un saber absoluto igualmente poseído por todos”.

Desde esta perspectiva reconocemos el carácter concreto y objetivo de la realidad pero aceptando su carácter opaco y complejo.

Sin embargo, es necesario aclarar que conocemos —retomando a García (2006)— desde esquemas de percepción naturalizados, estructurados, que son estructurantes de la práctica social y de los modos de describirla. Simultáneamente, se puede afirmar que lo que definimos como realidad es siempre una expresión mediatizada de la misma, por esquemas de percepción e interpretación históricamente construidos<sup>9</sup>. Es decir, los datos que se nos ofrecen son preformados por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico de la mirada (Fuentes, P. 2008).

En la naturaleza no encontramos problemas, situaciones conflictivas, pero al decir de Karsz (2008) los investigadores/profesionales identifican de entrada: “situaciones conflictivas, embarazo adolescente, crisis de la familia, barrios vulnerables”, etc.; es decir, problemas ya categorizados<sup>10</sup>. Al hacerlo naturalizan una construcción histórico-social, naturalización que proponemos problematizar —poner en cuestión—.

La problematización se obtura cuando las lecturas sobre la realidad se vuelven estereotipos, procesos fetichizados, ya que obstruyen la captación de lo nuevo e irrepetible de una situación (Heller, 1985; Malacalza, 2004). Hacerse preguntas acerca de los instituidos de la realidad propicia aprendizajes que son significativos y que no obturan la dialéctica del conocimiento. Reforzando la perspectiva de que la teoría no es una solución sino la posibilidad de tratar un problema (García, 2006; Grassi, 1996).

En esta perspectiva de conocimiento que venimos describiendo, se propone la noción de problematización, como herramienta para explicitar nociones y esquemas de percepción naturalizados. Grassi define a esta operación metodológica de la siguiente manera: “Problematizar el ‘problema’ que viene dado al trabajo social (para constituirlo en el objeto de la práctica profesional), quiere decir formularse preguntas, buscar las múltiples definiciones y reconocer los sujetos de éstas y los argumentos que sostiene (explícitos o implícitos), buscar relaciones entre fenómenos, etc., a partir de los cuales un acontecimiento o conjunto de acontecimientos deviene ‘problema’ que demanda algún tipo de intervención (o solución). E implica redefinirlo” (1996: 69).

Para problematizar los procesos de prácticas profesionales del Trabajo Social se presentan algunas dificultades ancladas en perspectivas empiristas y fetichizadas. Es decir, se produce una indiferenciación entre la reflexión sobre la práctica y la práctica misma. Opera un mecanismo de indeterminación entre lo

que se sabe de la práctica y la práctica en sí, que dificulta problematizar ese saber.

Sin embargo es necesario insistir que inicialmente la perspectiva define al objeto<sup>11</sup>, las designaciones producen efectos sobre las situaciones que pretenden explicitar, “no hay mirada neutra y desapegada sobre una realidad que existiría de cuerpo entero antes que el Trabajo Social se ocupe de ella” (Karsz, 2008: 46).

En primer lugar la problematización sirve para identificar nuestras propias nociones, supuestos, esquemas de percepción, y ponerlos en cuestión o reafirmarlos, pero también para reconocer a los problemas como construcciones socio-históricas; esto conlleva a admitir el protagonismo de los sujetos en la construcción de los objetos de intervención/conocimiento y la apertura de un campo profesional más autónomo.

Específicamente en las prácticas de formación profesional, como operación teórico-metodológica, permite preguntarse acerca de la demanda institucional, los objetivos de la práctica<sup>12</sup>, los problemas que se nos presentan o nos asignan resolver, a las descripciones que hacemos de esta realidad en la que nos toca intervenir.

Las diversas técnicas, como registro, entrevistas, observación, etc., utilizadas en la práctica, cuando son problematizadas las identificamos como estructuradas desde nuestros presupuestos, desde nuestro “marco epistémico”, pero también permiten comenzar a pensar en la deconstrucción de los esquemas de percepción instituidos, a preguntarnos ¿qué miramos?, ¿qué registramos?, ¿por qué preguntamos determinadas cosas?

La problematización en la práctica profesional y de formación académica habilita “... la apertura a detalles que aún no encajan en algún esquema; o bien con la atención a las señales que proporcionan los sujetos y que indican nuevas relaciones significativas. Estas pistas se recuperan y se vuelven interpretables en la medida que el trabajo teórico paralelo las integra” (Rockwell, 1995).

Consecuentemente, podemos poner en cuestión los problemas que se nos asigna resolver, así como definirlos en otro sentido, identificar la “problemática” sobre la cual vamos a intervenir de manera fundamentada, definir objetivos profesionales y políticos estratégicos que tengan carácter de posibilidad.

La propuesta es realizar un continuo trabajo de problematización sobre el material obtenido en las prácticas profesionales y de formación, de construcción de indicios, de anticipaciones hipotéticas orientadoras de nuevas búsquedas en el campo de análisis, que nuevamente conducirán a nuevas problematizaciones, en un movimiento dialéctico en el que cada vez se integran más elementos.

La capacidad de plantear un problema consiste en ubicarlo en tensión con una estructura teórica de la cual el problema forma parte, considerando si es pertinente para resolverlo o explicarlo como objeto teórico.

Considerar la realidad como problema exige que tal observación se desarrolle en forma crítica; esta construcción de la relación de conocimiento con la realidad es por lo tanto la problematización de lo sabido y de la base teórica de la que está hecha.

Pensar en términos de problematización tiene por objeto, entonces, llamar la atención sobre las formas en que construimos y nos construye el conocimiento, sobre el proceso de nuestra propia formación/profesión; de esta manera, se apunta a lograr la articulación de un entramado de categorías conceptuales que permitan deconstruir/reconstruir las problemáticas de las prácticas profesionales y de formación.

### La problematización como operación estratégica para el Trabajo Social

Retomando algunos de los ejes analíticos ya mencionados para el Trabajo Social, la problematización como herramienta posibilita cuestionarnos acerca de lo dado y a la vez construir un objeto de intervención y de conocimiento; es decir, la construcción de un problema de intervención.

Cuando habitualmente decimos "problematizar la demanda", previo a esto, hemos hecho una construcción de la misma por vía de la problematización. Aquello que identificamos como demanda se nos presenta, en ocasiones ni siquiera como problema sino como situaciones poco definidas y desordenadas. La definición de un problema es un proceso ontológico —una forma de construir y pensar el mundo—.

Al Trabajo Social como una profesión inscrita en la división socio-técnica del trabajo, con una fuerte inscripción estatal e historia de subalternidad, se le ha asignado históricamente que de respuesta a ciertos "problemas sociales" (manifestaciones de la cuestión social). Ahora bien, profesionalmente no hay un papel pasivo frente a esta demanda, ya sea por su aceptación —estamos reconociendo una manera de concebir el mundo— ya sea por la disputa ideológica que expresa en su definición.

Una advertencia realizada por Karsz (2007): una problemática no resulta de la acumulación de datos y de la compilación de hechos (si bien conlleva un proceso de indagación profundo) sino que la problematización debe ser interpelada por hipótesis y construcciones teóricas existentes y articuladas. Para el autor, problematizar significa deconstruir, consiste en interrogar fenómenos a los que se le niega todo carácter natural y evidente (construcciones históricas) pero que están compuestas por ciertos materiales y obedecen a determinadas lógicas (presupuestos, objetivos) que se tratan de identificar y explicar.

Concluyendo, podemos afirmar que el proceso de problematización no es una abstracción, sino que es histórico y relacional a partir de poner en tensión los propios esquemas de percepción. Grassi (1996) plantea que es a través de esta perspectiva que podemos aportar a la construcción de un campo profesional

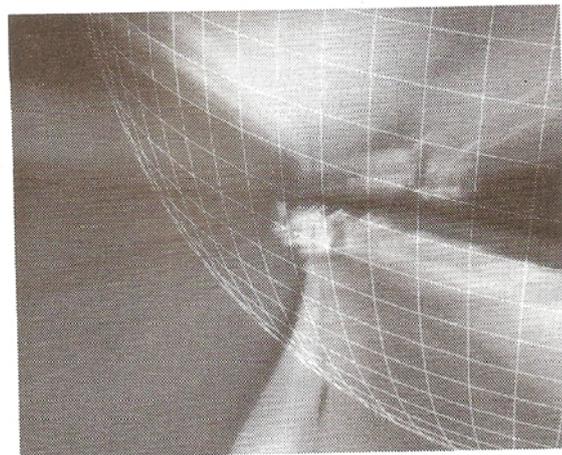
más autónomo, en un doble sentido tanto en el campo de la ciencias sociales, como en la práctica profesional cotidiana.

Fundamentalmente, pensar, preguntarse, crear, cuestionar lo dado constituye el núcleo esencial de la autonomía de los sujetos. La rigurosidad en el análisis de la realidad es un elemento clave para pensar cualquier proyecto emancipatorio.

La capacidad de los sujetos de poner en cuestión los esquemas de percepción, lo que se nos presenta como dado, se arraiga en la concepción de Castoriadis del sujeto (histórico social) como creador; por lo tanto, la problematización como herramienta sintetiza la potencialidad que tienen los sujetos históricos de transgredir, de crear nuevas formas, de poner en tensión imaginarios cristalizados, instituidos, de escapar a mecanismos coercitivos. Es decir, la posibilidad de autonomía.

Castoriadis (1993) va a decir que la sociedad instituida determina las categorías esenciales de lo que pensamos y cómo lo pensamos, pero este instituido no establece un cierre, una clausura de lo social. Sino que es posible cambiar ese pensamiento instituido mediante la elucidación, donde se intenta pensar lo que se hace y saber lo que se piensa. La problematización también se halla fuertemente vinculada a este concepto. Ambos conceptos son la condición para la autonomía, para un ser autónomo (aquel que cuestiona su propia ley, su institución, sus significaciones imaginarias sociales, sus representaciones del mundo).

Trascendiendo un enfoque fatalista (nada nuevo se puede pensar) y voluntarista (el sujeto puede crear todo) es posible que se vaya instituyendo una autonomía a partir de configurar una relación distinta con el conocimiento a través de procesos de problematización que aporten a cuestionar las conciencias prácticas, a desnaturalizar la realidad. La construcción de esta autonomía supone una problematización de las relaciones sociales fetichizadas en las que estamos involucrados y que son eminentemente histórico-sociales.



NOTAS

- 1 Tanto en el campo de la docencia como en el campo de ejercicio profesional/asistencial.
- 2 Los trabajos de Estela Grassi (1996) y Pilar Fuentes (2008) elaboran exhaustivamente esta cuestión.
- 3 La noción de "problemas sociales" expresa fragmentación y simplificación de lo social, cercenando una perspectiva de totalidad, ocultando situaciones históricas de explotación y subordinación, producto del propio sistema capitalista. Desde allí, la noción de "problemas sociales" estructura el funcionamiento de las políticas sociales y el campo profesional.
- 4 Consiste en que el maestro no inculca a los interlocutores el conocimiento, pues rechaza que su mente sea un receptáculo vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades; para Sócrates es el discípulo quien extrae de sí mismo el conocimiento.
- 5 Los principales aportes incluyen teorías sobre el partido (Lenin), la huelga de masas (Luxemburgo), la revolución permanente, el fascismo (Trotsky), el imperialismo y la economía mundial (Luxemburgo, Lenin y Trotsky), y la restauración del elemento dialéctico a la filosofía marxista (Lenin, Gramsci y Lukács), por nombrar algunos.
- 6 Las formas con relación a la locura, la sexualidad, de los dispositivos de disciplinamiento, las tecnologías del poder, etc. En esta misma perspectiva trabajará Jacques Donzelot con relación a la construcción de "lo social".
- 7 El proceso de problematización siguiendo la línea foucaultiana, se inicia cuando un aspecto de la realidad se conforma por efecto de la atención y la interrogación a que es sometida por un grupo o sector de la sociedad y busca ser cambiado. Alrededor de estas construcciones comienzan a circular discursos, supuestos, valores, reglas, etc., que comprometen nuestro pensar y accionar como profesionales.
- 8 La fetichización es un mecanismo ideológico que afecta las significaciones aumentando su opacidad, ejerciendo una deformación sobre la discursividad social, desbordando los intercambios económicos. Produciendo un empobrecimiento de la significación, presentación de la parte por el todo, alejamiento de la historia, apelación a la naturaleza, todo tiende a convertirse en mercancía; afecta los aspectos más relacionados con lo humano (Margulis, 2006).
- 9 Estos esquemas (constitutivos de toda acción humana) conforman, a su vez, nuestro conocimiento cotidiano sobre aquellas porciones de la realidad que nos involucran, es decir, que forman parte de nuestra experiencia (Grassi, 1996).
- 10 Al respecto, Bourdieu ha trabajado exhaustivamente quienes tienen el poder de decidir que es lo legítimo, lo que no es tan legítimo, y lo que no lo es para nada. Es decir, no todos los actores se encuentran en condiciones de imponer una categorización (ver Bourdieu, 2007).
- 11 "Tampoco la realidad depende de cómo uno la perciba, nadie ve las cosas a su antojo, sino de acuerdo a sus posibilidades, límites, conocimientos, dudas, sentimientos, en buena parte inconscientes, todo ello en función de las ideologías a las que se adhiere, a las que cree adherirse, de las que no se sabe,

pero que sin embargo organizan. Se trata de capacidades relativas e históricas" (Karsz, 2008: 46).

- 12 Con relación a esto, García (2003) dirá que se parte de una pregunta conductora que guía el proceso, pero que será re-definida durante el mismo.

BIBLIOGRAFIA

- ACHILLI, E (1990). *Antropología e Investigación Educativa. Aproximación a un enfoque constructivista indicativo*. III Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.

- CASTORIADIS, Cornelius (1993). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Tusquets.

- \_\_\_\_\_ (1993). "Subjetividad e histórico social", revista *Zona Erógena*, (Buenos Aires) N° 13.

- \_\_\_\_\_ (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba,

- DESCARTES, R. (2002). *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Ed. Técnos.

- DELEUZE, G. (1987), *Foucault*, Barcelona: Paidós.

- FUENTES, P. y MALACALZA, S. (2005). *Restaurando la dimensión Política del Trabajo Social*. I Foro Latinoamericano de Trabajo Social. FTS-UNLP.

- FUENTES, María Pilar, "Principales problemas metodológicos" en revista *Escenarios* N° 13 FTS UNLP, Espacio Editorial, julio 2008.

- FORESTER, R. (2003). *Walter Benjamín y el problema del mal*. Bs. As.: Ed. Altamira.

- GARCÍA, Rolando (2006). "Sistemas complejos". Capítulo I, *Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

- GRASSI, E. (1996). La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social". En Revista *Margen* N° 9.

- \_\_\_\_\_ (2008). "Problemas de realismo y teorismo en la investigación social y en el Trabajo Social", Revista *Katalisys* N° 17, Florianópolis, SC, Brasil.

- GUERRA, Y. (1996). *A instrumentalidade do Serviço Social*. São Paulo: Editora Cortez.

- HEIDEGGER, M. (2003) *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Bs. As.: Ed. Biblos.

- HELLER, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.

- KARSZ, S. (2007). *Problematizar el trabajo Social. Definición figuras, clínicas*. Barcelona: Ed. Gedisa

- \_\_\_\_\_ . "Pero ¿qué es el Trabajo Social?" en *La investigación en Trabajo Social*. Publicación Post-Jornadas. UNER. Nov. 2006.

- KOSIK, K. (1996). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Ed. Enlace Grijalbo.

- MALACALZA, S. *Manifestaciones del pensamiento heredado en las prácticas del Trabajo Social*. Año 2000. Cátedra Trabajo Social IV. Facultad de Trabajo Social. UNLP.

- \_\_\_\_\_ (2000). *La autonomía del sujeto: diálogo desde una perspectiva del Trabajo Social con Cornelius Castoriadis acerca de los procesos sociales*. Bs. As.: Espacio Editorial.

- \_\_\_\_\_ (2004). *Prácticas sociales, Vida Cotidiana y Práctica Profesional*. Ficha de Cátedra. TS IV- FTS- UNLP.

- MARGULIS, Mario (2006). "Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación. En Revista *Sociedad* N° 25. Revista de la Facultad de Ciencia Sociales. UBA.

- MARX, K. (1972). *El Capital. Crítica de la Economía política*. Tomo I. México. FCE.

